

Los sábados en Israel: viernes santos semanales

Jerusalén, 1º de febrero de 1973.

En este mundo moderno, caracterizado por su quehacer constante e incansable, parece increíble el cumplimiento perfecto del precepto bíblico del descanso.

Nuestros domingos son apenas un disminuir de actividades o un cambio de ellas.

Los viernes santos son lo único comparable a los sábados en Israel, por su quietud, por el cese de movimiento, por la dulce paz en que pasan las horas y se siente lenta y benévola transcurre el tiempo.

El sábado, único día que tiene nombre en hebreo, el resto se demonina con números, significa descanso (shabat).

La consagración concuerda con el ritmo de la creación. "Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que había Dios creado y hecho".

El sábado viene a ser la contemplación y acto de gracias por la semana de trabajo, la tregua de reposo contemplativo, la interrupción semanal de la labor como necesidad para el desarrollo físico y espiritual.

Moisés recoge en el cuarto mandamiento la regla del descanso: "Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Dios te ha mandado.

Seis días trabajarás y harás toda tu obra, mas el séptimo día es reposo a tu Dios: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Dios te ha mandado que guardes el día de reposo".

El shabat recuerda que el trabajo no tiene sentido sin su exaltación. Ninguna obra se realiza realmente si no existe el tiempo libre para contemplarla. De semana en semana vamos viviendo, en tratos convencionales quizás, pero en medida que son períodos de valoración.

¿Cuál es el sentido del cuarto mandamiento de Moisés, en ese ordenar "ninguna obra harás"? Más tarde menciona en sus ordenanzas, recibidas directamente de Jehová, los trabajos prohibidos como cocinar, amasar, viajar, encender fuego, vender y comprar. La tradición hebrea ha completado las prohibiciones y son casi absolutas, por lo que el sábado es quietud completa.

En Israel su celebración se inicia al atardecer del viernes, conforme la cuenta de los días. Sin embargo, el cese de actividades comienza al mediodía del



Carmen Naranjo

viernes, en que los comercios cierran, el tráfico disminuye y se presiente la quietud sabática.

Los religiosos ortodoxos toman el "mikva", el baño ritual, la limpieza es la nota que introduce la celebración. En sus casas la comida se alista y un horno especial la conserva caliente desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado, pues no se encenderá el fuego, lo mismo las luces de la casa se mantienen durante el día. La prohibición de hacer fuego es tan estricta que no se puede fumar. El uso del dinero se cambia por tiquetes específicos, en el evento de una compra urgente, ya que no se puede emplear dinero.

Hay una anécdota que circula entre los diplomáticos, sobre lo que pasó a uno de ellos, con la celebración del sábado. Estaba caminando cerca de su casa cuando un religioso ortodoxo interrumpió su paseo, rogándole vehementemente que le ayudara. El problema de distintas lenguas impidió la comprensión del ruego. Entonces el religioso tomó al diplomático por el brazo y lo llevó a su casa, en donde había un corto circuito en las luces y se necesitaba con urgencia apagarlas, un trabajo prohibido el día sábado. El diplomático hizo el servicio, pero bien entendido el precepto sabático él también estaba impedido de hacerlo, porque tampoco trabajará al extranjero que se encuentre "dentro de tus puertas".

En los barrios religiosos aquí en Jerusalén, ponen barreras que impiden el tránsito de vehículos. Después de muchas conversaciones, han permitido el paso de ambulancias.

Los autobuses dejan de circular desde el atardecer del viernes, los cines y los lugares de entretenimiento cierran, lo mismo que restaurantes y en algunos hoteles de religiosos no se usan los teléfonos y se paran los elevadores. No hay periódicos los "shabats".

Dentro de la quietud que recuerda un viernes santo, el sábado es un día de alegría. Con excepción del Día del Perdón, toda fecha de ayuno que coincide con el "shabat" se posterga. El duelo por la muerte de un pariente no se puede demostrar ese día, ni tampoco se dan pésames. La muerte no encuentra lugar durante el sábado en Israel. Con una fórmula especial se saluda a quienes embarga el dolor ese día: "Hoy es sábado, no debemos lamentarnos porque la consolación es-

tá cerca; observad el sábado en paz".

Cada hogar y cada familia se agalanan para celebrar el sábado, en este país y en muchos lugares de la diáspora.

Los candelabros de plata, cobre o bronce, seguramente parte de la herencia familiar, adornan las mesas. Al encender las velas se pronuncia la bendición: "Bendito sea el Eterno, Rel del Mundo, que nos santificó con sus preceptos y nos ordenó encender las velas del sábado". Dos panes de trigo recuerdan la porción doble de maná que los judíos recogían en el desierto la víspera del sábado.

Ese día cada padre bendice a sus hijos. A los varones les dice: "Dios te haga como a Efraim y Menashe". A las mujeres: "Dios te haga como a Sara, Rebeca, Raquel y Lea". A ambos les dice: "Dios os bendiga y conserve, os ilumine y prodúga la gracia, os observe con misericordia y otorgue la paz". Y la esposa recibe el homenaje de la exaltación de sus virtudes, con la lectura del capítulo XXXI de los proverbios: "Mujer valiente, quién la hallara; Porque su estima sobrepuja ventajosamente a las piedras preciosas. El corazón de su marido en ella está confiado, y no le faltará sustento. Le brinda siempre el bien y nunca el mal, todos los días de su vida".

Ya en la mesa, la familia escucha el "kidush", la oración que santifica el día y expresa la gratitud de Israel a Dios por el hecho de que con su benevolencia ha dignificado al pueblo de Israel por medio del sábado sagrado, en que se recuerda la creación de la existencia humana y el éxodo de Egipto.

En la noche del viernes se oyen canciones. Grupos de jóvenes en la calle cantan con alegría. Algunos también danzan y muchos llegan hasta el Muro de los Lamentos a expresar sus oraciones, sus cantos, sus danzas. Una hermosa y conmovedora expresión de fe.

Y así se vive los sábados en Israel, con la devoción alegre que demuestra el célebre poema de Salomón Haleví: "Al encuentro del sábado vayamos, que es manantial de bendiciones. En los orígenes fue modelado como coronación de la obra preconcebida. Ve, amado, al encuentro de la novia, acójamos la paz del sábado".